

INFORME

**UCRANIA: EL POSTCOLONIALISMO SOVIÉTICO
VERSUS LA ELECCIÓN EUROPEA**por **Mariusz Maszkiewicz**

Ex-Embajador de Polonia en Bielorrusia (1998-2002),

Experto en relaciones internacionales, profesor de la Universidad de Varsovia
y de la Universidad Cardinal Stephan Wyszyński ¹**RESUMEN**

El artículo hace referencia a la situación actual en Ucrania en el contexto de guerra con Rusia. Sin embargo, el meollo de la cuestión del presente conflicto no es simplemente la disputa entre dos países que limitan entre sí, sino el sistema postcolonial de dependencia en la región postsoviética. Justamente por el hecho de que una gran parte de la élite de la región (especialmente en Rusia) no realizó un ajuste de cuentas con el comunismo, se despertaron las añoranzas de un renacimiento del imperio con forma de la Unión Soviética. A Moscú le parece que sin Ucrania la reconstrucción del imperio es imposible. El presente conflicto ruso-ucranio es así, pues, una guerra del pasado, que se parece a la “guerra fría”, aunque para los propios ucranios tiene un carácter muy fuerte. La cuestión se complica adicionalmente por el hecho de que, luego de conseguir su independencia en 1991, Kiev no llevó a cabo la gran tarea de unir al pueblo y construir una sociedad civil. Las protestas de Maidán de 2004 y las de fines de 2013 y 2014 demuestran que el potencial civil es fuerte, aunque no abarque a toda la sociedad. La división entre dos ucrainas, la oriental y la occidental, fue aprovechado por el enemigo externo para desmontar el estado y debilitar las aspiraciones europeas. Los próximos días y semanas no nos dirán si Ucrania se acercará a la OTAN y la UE o si será absorbida por el proyecto Euroasiático de Moscú. Este proceso durará mucho tiempo. Pareciera que en esta situación el mundo occidental no debería dejar a Ucrania sola, sino apoyar su desarrollo y aspiraciones.

ABSTRACT

This article deals with the current situation in Ukraine, under the war with Russia. A deeper layer of this conflict should be seen not only by the prism of simple dispute of the two neighbouring countries but rather by a system of colonial and postcolonial dependences at the post-Soviet area. Significant part of the elites (mainly in Russia) did not make a settlement with communism and its ideology. During last decade awakened a longing for the revival of the empire of the shape of Soviet Union. Without Ukraine such reconstructions seems in Moscow impossible. This conflict remains somehow the war of the past and recalls „Cold War”. But for Ukrainians it’s a hot one. Of course, the Ukrainian State may feel guilty, since after regaining independence in 1991 Kiev did not live up to the great task of cementing the nation and build civil society. Protets on Maidan in 2004 and than in the turn of 2013/2014 showed that the potential of civic society is enormous, however does not cover whole society. The division for two Ukraines – Eastern and Western is being used by external enemy to dismantling the State and weakening its European aspirations. Is Ukraine come close to NATO and the EU? Or will be absorbed into a Moscow’s Euroasian project? It is not going to be clear in next weeks or months. Unfortunately this process will take a long time. It seems, that during this time Western world should not remain the Ukraine and leave to itself but strongly support its development and aspirations.

I. INTRODUCCIÓN

En Europa podemos ver la situación de Ucrania desde diferentes perspectivas. Para los habitantes de España, Portugal o Italia el conflicto ruso-ucranio en la periferia de Europa puede parecer poco importante para los asuntos políticos y económicos de todo el continente. Sin embargo, si lo miramos desde la perspectiva de Lituania, Polonia o Hungría, la situación de los países vecinos de la UE es bastante peligrosa, porque están en juego las cuestiones más importantes de la seguridad de esta región de nuestro continente.

Ucrania, nuestro gran vecino del Este, se independizó tras la caída de la URSS en el año 1991. En las dos décadas posteriores, este país se enfrentó al dilema de asumir una cooperación más estrecha con Rusia o un acercamiento a las estructuras del mundo occidental. A pesar de que la perspectiva de ser miembros de la Unión Europea sea lejana, en la historia reciente, la sociedad ucraniana ha remarcado su pertenencia a los valores occidentales y su voluntad de luchar contra numerosas plagas del sistema postsoviético, sobre todo la corrupción y las insuficiencias en las estructuras del estado (justicia y seguridad).

II. LA HISTORIA DE MAIDÁN

Hace diez años, los ucranios se levantaron en contra del poder por las claras manipulaciones que hubo durante las elecciones presidenciales. Grandes masas en el centro de Kiev (la plaza de la Independencia se llama Maidán) durante varias semanas pidieron repetir las elecciones. Gracias al involucramiento de los políticos europeos, sobre todo polacos, no se llegó a un derramamiento de sangre. El bando ganador “naranja” rápidamente se dividió y no pudo conservar el poder (Wilson, A., 2005: 138). En el año 2010, los partidarios de una cooperación más estrecha con Moscú se hicieron con todo el control del estado, con el presidente Víctor Yanukóvich a la cabeza. La sociedad ucraniana vivía un período de decepciones y divisiones. Yanukóvich tenía una dura tarea: satisfacer las aspiraciones europeas de una gran parte de la sociedad, sin perder a los habitantes pro-rusos de la parte oriental y del sur del país, al mismo tiempo que debía conservar su lealtad a los mandatarios rusos. Los acontecimientos claves comenzaron el día 21 de noviembre, a través de una acción relativamente pequeña en Facebook por parte del periodista ucranio Mustafa Nayem, que habiéndose enterado de que durante la cumbre de la Asociación Oriental no se llevaría a cabo la firma del acuerdo de asociación, llamó a través de la red social a sus amigos a que expresaran su descontento por el hecho de que el poder no quería una cooperación más cercana con la Unión Europea, a la vez que elegía una estrecha integración con Rusia.

Este dilema geopolítico no es teórico y académico. Para un ucranio de a pie, Europa significa un nivel de vida más alto, un sistema social más justo, elecciones transparentes, la lucha contra la corrupción, etc. Los habitantes de Ucrania vivieron durante medio siglo en un estado totalitario y solo recientemente, después de 1991, comenzaron a disfrutar del derecho de viajar libremente. Viendo el mundo occidental y el buen funcionamiento de sus instituciones sociales, políticas y económicas, quieren que en su país se viva de manera similar.

Al principio, las marchas en Maidán fueron una manifestación de la opción proeuropea. Con el tiempo, sin embargo, cuando miles de personas, a pesar del frío, la lluvia y la impotencia fueron acordonados por un muro creciente de barricadas, se intensificó la convicción de que para entrar en una relación más estrecha con la UE habría que, sobre todo, poner en orden el país. Luchar contra la corrupción, contra el injusto poder

judicial, y echar a los funcionarios que se robaban la riqueza nacional. Mientras que día tras día el gobierno y la administración de Yanukóvich expresaban su desprecio hacia la multitud a través de espectáculos de odio en los medios de comunicación (a los manifestantes se los llamaba fascistas y terroristas), crecía la resistencia de cada vez más ucranios. En diciembre y enero las manifestaciones semanales llegaron a tener cerca de un millón de participantes. Las manifestaciones fueron un clásico ejemplo de lucha pacífica con utilización de medios no violentos, conocidos en todo el mundo por el catálogo de Gene Sharp (Sharp, 2002).

Sin embargo, a mediados de febrero la situación comenzó a ser mucho más tensa. En enero, las fuerzas del gobierno mataron a tres personas, durante las siguientes semanas murieron otras tantas. Durante ese tiempo, los gobernantes entablaron unas aparentes negociaciones con las fuerzas y partidos de la oposición, pero las largas negociaciones no dieron frutos, sólo unas borrosas promesas de que el parlamento cambiaría la constitución y disminuiría las competencias del poder del presidente Yanukóvich. A las negociaciones entre la oposición y el gobierno se sumaron los representantes de la UE, los ministros de relaciones exteriores de Polonia, Francia y Alemania. El acuerdo firmado por Yanukóvich el 21 de febrero garantizaba que hasta finales de 2014 se llevarían a cabo elecciones presidenciales anticipadas, y que la constitución de Ucrania volvería a tener la forma de 2004, es decir, que el parlamento tendría mayores competencias. La multitud reunida en Maidán consideró ese acuerdo como una capitulación de los líderes de la oposición. Ya el 18 de febrero, la acción espontánea de los manifestantes orientados radicalmente, llevó a choques sangrientos en los alrededores de la sede del parlamento y los edificios gubernamentales. En el momento en que la oposición y los ministros de la UE negociaban con Yanukóvich, el 20 de febrero francotiradores de las fuerzas de seguridad interior mataron en el centro de Kiev (en la calle Institutska) a cerca de cien manifestantes desarmados.

Es cierto que en la última fase de las manifestaciones en Maidán, entre el 18 y 21 de febrero, algunos dirigentes radicales de la agrupación de derecha “Pravy Sektor” se surtieron de algunas armas de fuego. Los disparos realizados hacia el lado de la policía desalentaron a las divisiones que intentaban pacificar por la fuerza, con tanques y armamento pesado, a todo el bando de Maidán, pero por otro lado, muchos oficiales de rango, viendo la impotencia de sus superiores, así como el radicalismo de la multitud, no sólo no dudó en matar a manifestantes desarmados, sino inclusive a transeúntes casuales.

Durante los funerales, los ataúdes con los héroes caídos de la Sotnia Celeste (*Celestial Squades*) fueron llevados en andas por la multitud reunida en Maidán. En ese momento, el 21 de febrero por la noche, un joven activista de las barricadas no conocido por nadie, Volodymyr Parasiuk, subió al escenario de Maidán, y espontáneamente lanzó toda su pena hacia los líderes de la revolución, diciendo que negociaban con delincuentes, es decir, con Yanukóvich. Gritó que en las barricadas había perdido a sus amigos más cercanos, y que ellos no habían luchado para que Yanukóvich pudiera conservar su cargo tranquilamente durante los próximos meses. Llamó a la multitud reunida a que marcharan hacia el palacio presidencial, si Yanukóvich no renunciaba hasta el día siguiente a las 10.00 de la mañana. Ante la extrañeza y sorpresa de los líderes de la oposición, la multitud comenzó a gritar que apoyaba la propuesta del joven luchador y que tenía la intención de asaltar al día siguiente, inclusive con armas en mano, los edificios gubernamentales. Probablemente ese fuera el momento en el que Yanukóvich dejó de cenar en su residencia en las afueras de Kiev y dejando sus muebles de oro, numerosas preciosidades y obras de arte de mal gusto, ordenó la evacuación de sus personas más cercanas. Llegó a empaquetar el efectivo y el oro (seguramente por valor de varios miles de millones de dólares) y voló en helicóptero hasta Donetsk, de donde unos días más tarde se fue a refugiarse a la vecina Rusia.

Desde el día 22 de febrero de 2014 el poder en el país lo asumió la oposición, por mayoría parlamentaria (junto a los asustados partidarios del presidente depuesto). El gobierno provisional llamó a elecciones presidenciales para el día 25 de mayo. No por casualidad, ya que ese día es la fecha de las elecciones al Parlamento Europeo en toda la UE.

III. LA REACCIÓN DE MOSCÚ

En el momento en que en Sochi los juegos olímpicos se terminaban, Vladimir Putin comenzaba su accionar, que tenía como objetivo revertir toda la situación, muy desfavorable desde la perspectiva rusa. Ucrania es para Rusia un elemento importantísimo en el rompecabezas geopolítico, sin Ucrania, como aseveró Zbigniew Brzeziński, Rusia nunca sería una superpotencia (Brzeziński, 1997).

Desde el punto de vista de Putin y del actual equipo gobernante en el Kremlin, la caída de la URSS fue la tragedia geopolítica más grande del siglo XX. La élite política que gobierna Rusia, en gran parte, ha salido de los servicios especiales, el ejército, el aparato represor, así como del partido comunista. La caída de la ideología marxista-leninista en su edición bolchevique, llevó a un estado de confusión y perplejidad. Una parte de los dirigentes del partido pudo transformarse en nuevos capitalistas y en un corto período de tiempo, muchos de ellos o de sus protegidos se hicieron oligarcas. La sociedad postsoviética tenía derecho de sentirse perdida y engañada. Faltaron claros acimutes, un sistema de valores y estructuras axiológicas. La época de Yeltsin es considerada por muchos rusos y habitantes de los países postsoviéticos, como una época de caos, de robo de la riqueza nacional, de inestabilidad, de las guerras con Chechenia y de una falta de orientaciones ideológicas claras. Según muchos estudios sociológicos realizados en Rusia durante los años 90, el mayor grado de confianza en la sociedad lo tenían los servicios especiales y sus oficiales, en segundo lugar la iglesia ortodoxa y después, al final de todo, las instituciones públicas como el parlamento, los partidos políticos o las empresas privadas (Marciniak, 1998).

En ese desierto ideológico, surgen por un lado numerosos movimientos religiosos y sectas, renacen también las iglesias tradicionales de Rusia y las congregaciones religiosas (ortodoxas, católicas, evangélicas, musulmanas, inclusive en la lejana Buriatia oriental, las budistas). En el campo político, en el vacío dejado por la ideología comunista, surgen numerosas teorías de conspiración, y a la pregunta de quién verdaderamente destruyó la URSS, se la responde de tantas maneras, que no estamos en condiciones de imaginarnos. Uno de los libros más populares en los círculos de ex-oficiales del aparato represivo, así como de los oficiales del ejército, es el de Alexandr Dugin “Las bases de la geopolítica” (Dugin, 1997). Dicho libro explica de modo resumido, pero sugestivo, las complejidades de las relaciones internacionales, dándole campo a las explicaciones materialistas de los acontecimientos en las relaciones internacionales, derivadas de la teoría de MacKinder y de otros fundadores de la geopolítica. Sin embargo, si en el caso de Brzeziński la geopolítica es una herramienta que ayuda en el estudio de las tendencias mundiales, en la versión rusa reemplaza la visión marxista del mundo. La geopolítica de Dugin se convierte en una especie de religión, en la que el dominante está convencido de que el mundo bipolar, conocido de la guerra fría, quedó dominado por una superpotencia, que su objetivo principal es la marginación de Rusia y la extensión de su zona de influencia. Para contrarrestar la dominación de los Estados Unidos, Rusia debe, según Dugin, unir fuerzas con Alemania, Japón e Irán. Una parte del proyecto, la reconstrucción del imperio ruso, es la recuperación del pleno control sobre los países que surgieron después de la caída de la URSS, y en parte también, sobre el territorio de Europa Centro-Oriental.

La moda de la geopolítica en su versión rusa (extendida, de todos modos, a muchos centros académicos de Europa), consiste en que sus “seguidores” intentan dominar, inclusive adelantar, al discurso adoptado de que en las relaciones internacionales una serie de diversos factores interactuantes, desempeñan un papel sumamente importante, no sólo los de carácter económicos, geográficos o demográficos, sino también aquellos culturales, de civilización, o incluso los religiosos. Este mundo de valores “blandos” es marginado u omitido en las teorías geopolíticas rusas, como tenía lugar con el marxismo-leninismo en los países del comunismo real. Esta manera de pensar se refleja más en la visión práctica de la vida social. Para las actuales élites políticas rusas el concepto de sociedad civil es incomprendido y recuerda más a los clubes deportivos que a un socio para el diálogo social. Durante los últimos años, los líderes políticos, así como los medios de comunicación explicaron a sus habitantes que, por ejemplo, detrás de las revoluciones de color (Georgia, Ucrania, Kirgistán), detrás del levantamiento social, se escondían mecanismos secretos, agentes de la OTAN o el dinero americano. Como ejemplo de esa injerencia externa, se daba la labor académica y la actividad del Prof. Gene Sharp, que habría conducido el rechazo social en Lituania en el año 1991. La prueba fundamental fue la publicación de varios de sus textos sobre las formas de lucha sin violencia.

IV. UNA GUERRA CONTRA LA UNIÓN SOVIÉTICA

La guerra ruso-ucrania, que comenzó con la anexión de Crimea, es esencialmente una guerra contra la Unión Soviética. La sociedad ucrania, durante las protestas en Maidán, llevó adelante un ajuste de cuentas radical con el comunismo, tirando abajo los monumentos de Lenin en la capital y en muchas otras ciudades. Dichos monumentos eran el legado de la presencia del sistema comunista, de su influencia destructiva en las estructuras sociales, lo que llevó a la destrucción de la confianza, sustentada en un sistema de valores tradicionales.

Mirando los reportajes televisivos desde Donietsk, Járkov o Crimea no se puede no tener la impresión de que las banderas comunistas, las canciones patrias entonadas de los tiempos de la segunda guerra mundial o los retratos de Stalin, son un símbolo evidente de que no van ganando los resentimientos nacionales y el conflicto étnico. Estamos ante una prueba de reanimación del inexistente imperio de la Unión Soviética, al que muchos echan de menos. El presidente Putin dijo hace unos días que la mayor tragedia del siglo XX fue la caída de la URSS. Los separatistas de Donietsk aparecen detrás de la bandera de la URSS, y de los altavoces ubicados en el edificio ocupado de la administración de Donietsk, resuenan canciones patrias de la época de Stalin. El Prof. Sergey Kara-Murza publicó hace unos años el libro “La Civilización Soviética”, en el cual intenta convencer a varios millones de lectores de que la URSS fue un estado pacífico, en el que se llevó a cabo un gran salto en la tecnología, el progreso y el desarrollo (Kara-Murza, 2010). Si bien reconoce que existió el GULAG y millones de víctimas, según él, cada civilización, incluso los imperios como el británico, el español o el francés, en su desarrollo, cometieron errores combatiendo a los enemigos, justos e injustos. Para los partidarios de “la civilización soviética” Stalin no fue un sátrapa enfermo con odio al ser humano, sólo un gerente eficiente. Se ve en la actual política rusa, en las actitudes del poder ruso, una profunda marca de esa establecida creencia.

Rusia lleva a cabo una guerra real contra Ucrania. Es una guerra de las aspiraciones europeas del pobre estado ucranio hundido en la miseria, contra el imperio caído, que quiere recuperar sus viejas influencias y dividir las con el mundo occidental como en la época de la guerra fría. Por eso es justificada la afirmación de que tenemos una guerra contra la Unión Soviética. Por un lado están las aspiraciones “europeas” de la sociedad ucrania, y por otro lado, no están la cultura rusa, los valores nacionales, la

iglesia ortodoxa, la tradición y el orgullo. Del otro lado está la civilización soviética, descrita por Kara Murza, de la que son partidarios Putin y la élite rusa, inclusive si en público declaran una gran distancia hacia la URSS.

Es impresionante que en Rusia, a pesar de que en sus estratos políticos pasan cosas no aceptables para el mundo civilizado, la actitud de muchos millones de rusos que resisten la herencia soviética (activa y pasiva) inspire respeto. Las manifestaciones de varios miles de personas en Moscú y San Petesburgo este año y en los años anteriores, son un valiente legado de la desaprobación de la política informativa y la histeria antiucrania de los medios de comunicación. Es verdad que se manifiesta una parte pequeña de la sociedad, pero hay que recordar que en los tiempos de los disidentes soviéticos, los valientes testigos de la verdad, sólo eran un puñado.

El estado mental y la moral del ser humano postsoviético lo ilustra perfectamente el joven cine ruso. La gran cantidad de películas que se realizaron en Rusia y en otros países de la ex-URSS desde los años 90, diagnostican el estado de la cuestión después de la caída del sistema. Los héroes más característicos están en las películas de Alekséi Balabánov. Jóvenes mutilados tras las campañas de guerra de Afganistán y Chechenia, que encuentran su lugar en la sociedad llevando a cabo las peores labores: Miembros de la mafia, asesinos pagos, defensores brutales y despiadados de una justicia específica. Esos héroes despiertan la simpatía del espectador, y las frases de las películas de Balabánov (“Hermano” y “Hermano 2”) pasaron a formar parte permanente del léxico de la lengua rusa. Esas frases conforman un código cultural específico de la generación actual, tanto en Ucrania como en Rusia, en Kazajistán y en muchos otros países.

Una gran cantidad de películas ilustra también la corrupción, la degradación de las instituciones públicas (policía, fiscalía, juzgados). Para entender en qué estado está la policía vale la pena ver la última película de Yuri Bykov “The Major”.

Algo parecido ocurre con las películas premiadas en occidente de Sergey Loznitsa, que describen la debacle moral y el completo derrumbe axiológico del ser humano postsoviético. De ese caos se desprende una imagen de “moral dialéctica”, en la que todo es posible, y en la que quitarle la vida a otra persona es una hecho común, que no sume a nadie en un shock profundo. La película de Loznitsa “La vida, el otoño”, cuya acción puede transcurrir en cualquier lugar de la ex-URSS, es una ilustración del transfondo social y político, en el que tienen lugar hechos que hoy vemos en las ciudades del este de Ucrania, donde personas armadas llevan adelante una guerra caótica, en nombre, quizás, de quién sabe qué intereses, y en la que al mismo tiempo realizan sus propios ajustes de cuentas. Es una venganza a la injusticia, la desesperanza, la desocupación y la mentira generalizada en la vida pública. El comportamiento de las multitudes en el este de Ucrania, en el momento en que grupos de separatistas armados conquistan los edificios de la administración local uno tras otro, nos recuerda los levantamientos campesinos y las rebeliones.

V. EL ESTILO RUSO DE LA ANEXIÓN DE CRIMEA Y LA EXPERIENCIA POLACA

Muchos polacos ven una analogía con la situación actual en Ucrania. Cuando en septiembre de 1939 la Alemania nazi atacó Polonia comenzó la segunda guerra mundial. Fue una época de cesura clara e inequívoca, que pasó a la historia. Después de unos días del ataque de Hitler, a la guerra se sumó Stalin por el lado oriental, como un fiel aliado. La URSS firmó el pacto secreto Ribbentrop-Molotov, que le garantizaba a la Rusia soviética la división de esta parte de Europa en zonas de influencia. Las tropas soviéticas entraron al territorio del este de Polonia sin mayores problemas. En las

pequeñas ciudades y aldeas, con bastante frecuencia, el Ejército Rojo era recibido por una multitud, representantes de las minorías étnicas: judíos, bielorrusos y otros, con los que el estado polaco no era benevolente, y con el que tenían una larga serie de heridas que aún no habían cicatrizado. El ejército polaco y los servicios del estado estaban desorientados. El gobierno y los mandos del ejército ordenaron no combatir a los rusos. Sólo en pocos lugares la sociedad polaca consiguió espontáneamente resistir al nuevo ocupante.

Cuando miramos los reportajes de Crimea, en los que el ejército ruso bajo la bandera de la restauración de la justicia histórica, sin haber tirado un sólo tiro, ocupa los edificios y las instituciones del estado ucranio, nos hacen recordar las imágenes de la Polonia oriental del otoño del año 1939.

Los motines entre los habitantes de Donietsk, Lugansk, Sloviansk, Gorlovka y otras ciudades del este de Ucrania son una muestra de su rechazo a la idea del estado ucranio, así como de frustración, ya que no se llegaron a acostumbrar a que el estado ucranio les pertenece. El resentimiento y la alienación se profundiza por la corrupción generalizada y la injusticia. Las manifestaciones prorrusas son así, pues, una mezcla de esa frustración con un plebiscito, en el cual se elige un país en el que se vive mejor. Un policía en la vecina Rusia percibe un salario mensual de unos 1 000 dólares americanos, mientras que su par ucranio cerca de 300. La pasividad de la policía en Lugansk, Donietsk, Odesa y otras tantas ciudades, es dolorosamente lógica.

Por otro lado, las protestas de los habitantes prorrusos del Donbás, independientemente de que estén controladas y dirigidas por grupos rusos de distracción, pueden recordar los levantamientos campesinos, conocidos en toda Europa desde hace siglos. La destrucción y el caos son una reacción a la desconfianza oculta, la injusticia y el sentimiento de alienación. La falta de sólidas estructuras éticas refuerza el sentimiento de impunidad.

VI. UNA NUEVA FORMA DE GUERRA

Son autorizadas las opiniones que dicen que esta guerra es un híbrido y que consiste en una eficiente gestión del caos. Rusia gestiona el caos eficazmente desde hace muchísimos años. Lo hicieron en su propio territorio ya en el siglo XIX, cuando los gobiernos zaristas se enfrentaron a los levantamientos de campesinos, rebeliones de pueblos esclavizados o luchas masivas de trabajadores. No es casualidad que las teorías sobre la anarquía fueran desarrolladas más creativamente por los emigrados rusos en occidente (Kropotkin).

En los tiempos en que se caía la URSS, Moscú perfeccionó los métodos para gestionar las crisis. Surgió el mecanismo del conflicto controlado entre diferentes grupos étnicos para imposibilitar o paralizar la realización y el desarrollo de las aspiraciones de independencia. Moscú apoyaba a minorías étnicas, permitiéndoles accionares de guerra, o incluso abasteciéndolas de equipamiento en contra de las élites que conformaban los países independientes. En el renacer de Moldavia se conformó Transnistria y la autonomía de Gagauzia. Los georgianos tienen problemas con Abjasia y Osetia. A los azeríes y armenios se los bloquea con éxito mediante el conflicto de Nagorno-Karabaj. En Letonia y Estonia el elemento social caliente es la minoría rusa (que en algunas ciudades constituye la mayoría de la población). Inclusive en Lituania se intentó apoyar desde Moscú a una autonomía polaca (ya se había creado una región étnico-territorial con la minoría polaca en las cercanías de Vilnius), pero las autoridades de Varsovia en 1990 rechazaron decididamente ese proyecto. La República Autónoma de Crimea en Ucrania, conformada en 1992, fue parte pues, del plan de gestión del caos, cuyos

efectos observamos hasta el día de hoy. Moscú ocupó el territorio de Crimea en defensa de la oprimida minoría rusa. En 2008 Rusia ocupó el territorio de Osetia. Cada uno de los sitios, con los así llamados conflictos congelados, donde entran en juegos los intereses rusos, en cualquier momento puede convertirse en un campo de operaciones militares. Así está escrito, de todos modos, en la doctrina de seguridad y en la política exterior de la Federación Rusa.

VII. EL CAOS – LA TEORÍA RUSA Y LA PRÁCTICA

Hace muchos años escribió sobre la gestión en condiciones de caos, el conocido emigrante ruso, que vivió en el exilio en Argentina, Yevguéni Messner, que ya en los años 70 había previsto que las guerras modernas no se parecerían a las clásicas, donde el ejército de un país lucha contra otro (Messner, 2013). Messner afirma que la teoría de confrontación de Clausewitz es cosa del pasado. No estamos ante la diplomacia clásica que es la función de la fuerza del estado y los intereses nacionales. La guerra-rebelión moderna encontró una forma no nacional (el objeto puede ser una red de vínculos: ideológicos, económicos, como Al-Qaeda) o nacional (Rusia en relación con la región postsoviética). La característica común de esta guerra es, según Messner, el mecanismo destructivo a largo plazo. Al principio es una guerra de destrucción moral y del sistema de valores del enemigo, luego de destrucción de todas las formas de llevar a cabo la guerra (del ejército, los partisanos, los movimientos sociales de resistencia). Después llega la hora de la destrucción de objetos con valor psicológico, cultural, para pasar a la destrucción de los objetos materiales de la cultura. Antes, con el objetivo de llevar a cabo el plan con éxito, se debe cuidar por los aliados en el país enemigo (idiotas útiles, así como de autoridades con ideas favorables al conquistador). Una parte del plan es también la neutralización de las reacciones negativas en otros países.

A su vez, la teoría matemática del caos muestra su estructura oculta, gracias a la que podemos entender qué papel desempeña en la gestión del caos la entidad que haya constituido dicha estructura. Los fenómenos y procesos caóticos son generales y universales, en cambio los procesos determinados, descritos en forma lineal, son excepcionales o simplificaciones de procesos reales. Los matemáticos que se dedican a la teoría del caos, pueden explicar estos modelos, teniendo para ello unas claves propias y únicas. Por ejemplo, los estudios sobre los sistemas dinámicos han llevado a la conclusión de que en contra de lo que se cree en la ciencia, un pequeño trastorno en las condiciones iniciales genera un aumento de los cambios en el comportamiento del sistema. Popularmente se lo conoce como efecto mariposa. Una pequeña diferencia en alguna de las etapas, puede, después de mucho tiempo, crecer en grandes proporciones arbitrariamente.

En la primavera de 2014 todavía no sabemos cómo terminarán las operaciones rusas en Ucrania. ¿Será empujado nuestro vecino con aspiraciones europeas al nivel de los países caídos, hundidos y destruidos por el otro gran vecino? ¿Podrá salir adelante? El efecto mariposa, es decir, la influencia del accionar ruso en Ucrania puede ser, sin embargo, alarmantemente grave para todo el sistema de seguridad mundial.

VIII. CÓMO TRATAN LOS POLACOS EL CONFLICTO UCRANIO

Vale la pena saber que durante los meses de manifestaciones en Maidán en Kiev, se levantaron voces, recalentadas por una parte de los medios de comunicación y círculos cercanos a Moscú, de que no se podía apoyar a Ucrania, ya que como resultado de los cambios políticos en ese país, podrían llegar al poder fuerzas nacionalistas extremistas. Como ejemplo de ese nacionalismo se presenta la actividad del Ejército Insurgente

Ucraniano, que en el año 1943 llevó a cabo un genocidio de la población polaca en Volinia, eliminando a cientos de miles de personas. Las autoridades soviéticas y la Polonia comunista cuidaron durante muchos años de que esta herida no cicatrizada, sobreviviera y frenara una potencial reconciliación polaco-ucraniana. Pero a pesar de que la memoria sobre la tragedia de Volinia todavía es muy fuerte, no entorpece en el proceso de construcción de buenas relaciones con Ucrania. Durante los últimos meses la propaganda rusa realizó milagros para hacernos recordar a los bandidos del UPA (Ejército Insurgente Ucraniano) y asustarnos con los seguidores de Bandera. Stepán Bandera, para muchos ucranios héroe nacional, pasó una gran parte de la guerra en un campo de concentración nazi y murió a manos de un agente soviético en Múnich, en el año 1959. Llamando a los patriotas ucranios seguidores de Bandera, la propaganda rusa y el mismo Putin, ponen en marcha conscientemente asociaciones que tienen como objetivo frenar la creciente simpatía con la Ucrania moderna. Viendo que los efectos de esa propaganda son casi insignificantes, el presidente Putin acusa a Polonia por el incitamiento a la rebelión y la formación de los combatientes de Maidán. Es un hecho que desde hace más de 20 años las ONGs polacas están activas en Ucrania, pero este es un proyecto a largo plazo, de tender puentes y de apoyo a la sociedad civil. Con una cosa se puede estar de acuerdo, ya que el proceso de construcción de una sociedad civil, como simple consecuencia, lleva a enfrentarse activamente a cada poder corrupto y malvado.

IX. LOS DILEMAS DE LAS ELECCIONES UCRANIAS

“La revolución naranja” y después la caída de la coalición “naranja” llevaron a una ruptura visible en el ámbito del discurso ideológico. La tesis de que el conflicto entre los bandos, en el sentido amplio de Yúshenko/Timoshenko y Yanukóvich, durante los años 2004-2010, transcurrió a través una línea geográfica, etno-sociológica, histórico-política, es difícil de defender. La división entre una Ucrania occidental (Galitzia) y otra oriental, es un modelo simplificado, aunque ocurre que los propios ucranios no evitan ese esquema. Sobre esa simple división se superponen modelos ideológicos, que surgen no entre los dirigentes partidarios, sino en círculos de intelectuales que se distancian de ellos. Por eso, se considera a Mykola Riabchuk el representante más importante de la corriente pro-occidental, especialmente en la historiografía, la que en Ucrania es un punto fuerte de referencia en el proceso de conformación de los sistemas ideológicos. Son considerados representantes de la corriente “euroasiática” Vasil Kremen, Dmytro Tabachnik o Vasil Tkachenko entre otros. Por supuesto, el discurso ideológico no puede estrecharse sólo a las disputas entre los partidos, inclusive del más amplio espectro político. Alcanza una mayor profundidad. Por un lado, tenemos las creencias políticas de la élite, esa parte de la sociedad hace referencia a las bases de los valores universales, entre otros, la libertad de las personas, el derecho a elegir, las libertades civiles, etc. El resto de la sociedad espera que el estado lleve a cabo sus funciones básicas y la satisfacción de sus necesidades elementales (trabajo, vivienda, sentimiento de seguridad). La ideología marxista consiguió establecer una gran convicción de la dominación de la segunda lista de necesidades (básicas). Riabchuk postula un modelo diferente de relaciones en la *superestructura* ucraniana. En sus *Estudios Postcoloniales* saca la conclusión de que en las bases de la reconstrucción interior de la identidad nacional se encuentra la relación con la lengua ucraniana (Riabchuk, 2002, 2003). Por supuesto que no todos comparten las ideas de Riabchuk, de ahí que surja en esta disputa un punto central, que hace referencia a la definición de nación. Para Riabchuk, la nación se concentra alrededor de su propia lengua, lo que tiene importancia para la interpretación tanto histórica como presente de la posición del estado en el mapa de Europa. La lengua es “el alma de la nación”, lo que parece corresponder con las teorías de Gellner, alrededor de la conflictividad sobre la definición de nación, en los términos de „*sacro egoísmo*”, así como de „*cuius regio eius lingua*”. (Gellner, 1991).

Riabchuk ilustra el fenómeno de dualidad, división y ruptura en Ucrania, a los que si se los mira detenidamente, con frecuencia sirven a los políticos para amedrantar (entre ellos mismos y al exterior). Pero los acontecimientos en el este de Ucrania son una lección dolorosa para los políticos de Kiev. No se pueden dejar asuntos tan importantes para el futuro. A estas dos Ucránias, como escribe Riabchuk, se las puede tratar como un modelo de gestión de la “momentocracia” (Riabchuk, 2003). La “momentocracia” es un método simple de administración del estado, sin una profunda estrategia, y en ese contexto el autor se pregunta quién es el que realiza la elección entre la Ucrania pro-europea y la euroasiática. La estructura de la estrategia existe, aunque esté oculta. La parte oriental de Ucrania, como resulta de estadísticas duras, tiene un porcentaje mayor de alcohólicos, drogadictos, divorciados, hijos ilegítimos, delincuentes menores de edad, etc. La presión de Ucrania sobre Europa es, según Riabchuk, un elemento natural del esfuerzo por organizarse la vida alrededor de uno mismo. Que sean los habitantes de Ucrania occidental que lo quieran más (incorporación a la UE, OTAN) que los de Ucrania oriental tiene su explicación sociológica. Pero el número de alcohólicos o drogadictos, o de otras plagas sociales, no puede ser el índice de la opción geopolítica, concluye Riabchuk. Hemos notado allí un elemento fundamental en el proceso de conformación del estado tras la caída del sistema comunista. La reciprocidad y la dependencia de dos elementos: El patriotismo y la idea de sociedad civil. En el caso de Ucrania y Bielorrusia se nota claramente que las “deficiencias” en el proceso de construcción de una sociedad civil se completan con segmentos enteros de ideología nacional. Especialmente de las grandes causas nacionales. De dicha ideología se aprovechan los gobernantes soberanos de países muy lejanos a la democracia. En Ucrania, según Riabchuk, fue Kuchma, en Bielorrusia Lukashenko. Del mismo modo ocurre ahora en la Rusia de Putin.

X. A MODO DE RESUMEN

Tras la conquista de la independencia, en Ucrania aparecieron preguntas claves sobre las elecciones geopolíticas. Se correspondían con el discurso político polaco, cuya esencia llevaba al “anclaje” en el sistema de seguridad occidental. En otras palabras, fue el comienzo del camino en el proceso hacia la incorporación a la UE y la OTAN. En Polonia estas preguntas no provocaron grandes dudas ni controversias. El impulso fue el gran movimiento de “Solidaridad” en los años 80. En general todos estaban de acuerdo en la correcta elección estratégica. En Ucrania esas dudas eran y siguen siendo todavía muy grandes. Eso se ve en la evolución del concepto de la política exterior y de seguridad. La mayoría de los autores ucranios se inclina hacia la siguiente periodización y conceptualización:

- 1- **Concepto de neutralidad** (de no bloqueo), también llamado a veces doctrina Pavlichka, que funcionó en la “Doctrina de guerra de Ucrania” de 1993, esto también estaba relacionado con el cumplimiento de los acuerdos internacionales, que se desprendían del “Tratado de no proliferación de armas nucleares” de 1994, según el cual Ucrania asumía la responsabilidad del retiro de las armas nucleares de su territorio a cambio de las garantías de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU. Este estatus le garantizaba también a Ucrania la capacidad, con respecto a Rusia, de una asertiva política de abstención en la creación de nuevos bloques político-militares (el pacto de Tashkent, también llamado Organización del Tratado de la Seguridad Colectiva de los países de la Comunidad de Estados Independientes).
- 2- Desde el momento de la adopción en 1997 de la nueva “Concepción de seguridad nacional” comenzó una etapa de participación en “los sistemas de seguridad internacionales y regionales”. Esta concepción es llamada **política multivectorial**.

- 3- El concepto euroasiático, relacionado con los proyectos (básicamente rusos) de incorporación de Kiev en los proyectos políticos de la Comunidad de Estados Independientes (Organización del Tratado de la Seguridad Colectiva, el Estado de la Unión entre Rusia y Bielorrusia, la Comunidad Económica Euroasiática y otros).
- 4- “**La doctrina Zlenko**” (desde enero de 2001 hasta comienzos de 2003, aunque inesperadamente interrumpida por la declaración de voluntad de ingresar en la OTAN), que consistía en el debilitamiento de las aspiraciones de adhesión a la UE, a cambio de un fortalecimiento en las relaciones estratégicas con Rusia y EEUU. También significaba el rechazo a la doctrina “multivectorial”.
- 5- El concepto de **integración en las estructuras occidentales** (UE y OTAN), del que su principal portavoz es el ex-Ministro de Relaciones Exteriores Boris Tarasiuk. En junio de 2003, durante el mandato del presidente Kuchma, el parlamento adoptó el documento “La estrategia de Ucrania en sus relaciones con la OTAN” (anteriormente su contenido fue aprobado en mayo de 2002 en una sesión del Consejo de Seguridad Nacional y Defensa de Ucrania). (Asmus, 2004)

El esbozo de las ideas expuestas más arriba para la estrategia y los conceptos de la política exterior y de seguridad de Ucrania, se unen estrechamente al estado del discurso político interno y la orientación geopolítica adoptados por el gobierno de turno. La “coerción” externa no es para Ucrania un fuerte incentivo para acelerar la cooperación con occidente. Pero también la indiferencia occidental que se siente en Kiev sobre los procesos internos de Ucrania, no desanima a que busque su propio camino. Lo llamamos la lucha del “postcolonianismo” contra la “momentocracia”, utilizando los conceptos descritos anteriormente, propuestos por Riabczuk. De ello se desprende la imagen de un conflicto hoy desgarrador: El choque entre dos visiones, la europea y la euroasiático-soviética.

Cuando en 1994 Ucrania se enfrentó a la necesidad de renunciar a ser un país con armas nucleares, presionada por Rusia y los países occidentales, traspasó su arsenal nuclear al control de Moscú. Se firmó el así llamado “Memorándum de Budapest”, en el que las superpotencias le garantizaban a Ucrania la inviolabilidad de sus fronteras y su integridad territorial. Hoy somos testigos de la ruptura de aquella promesa por parte de uno de los firmantes del “Memorándum”.

La oportunidad para Ucrania es la “europeización” y la construcción de un estado que funcione mejor, en el que estructuras eficientes, un sistema justo e instituciones honradas garanticen la seguridad de sus ciudadanos. ¿Es posible que ocurra? No es difícil creer que después de una importante crisis pueda llegar un período de bienestar y estabilidad. Para ello son necesarios muchos años, de un gran esfuerzo y grandes sacrificios.

Quisiéramos creer que los ucranios saldrán de esta situación, y una vez más le mostrarán al mundo su determinación para arreglar el país y cuánto aman a su patria. Eso es lo que les debe desear toda Europa, y apoyar ese proceso con todas sus fuerzas.

BIBLIOGRAFÍA

- Asmus R., *A strategy for Integrating Ukraine into the West*, Conflict Studies Research Center, Central & Eastern Europe Series 04/06, abril de 2004;
- Berdychowska B., *Ukraina. Ludzie i książki*, Wrocław, 2006;
- Berdychowska B., *Jerzy Giedroyć. Emigracja ukraińska. Listy 1950-1982*, Warszawa, 2004;

- Berdychowska B., Hnatiuk O., (ed.), *Polska-Ukraina. Osadczuk. Księga jubileuszowa ofiarowana profesorowi Bohdanowi Osadczukowi w 85. rocznicę urodzin*, Lublin, 2007;
- Brzeziński Z. *The Grand Chessboard. American Primacy and Its Geostrategic Imperatives*, Basic Books, 1997;
- Davis N., *God's Playground*, Cracovia, 1999;
- Dugin A., *Osnovy geopolitiki*, Moscú, 1997;
- Gellner E., *Narody i nacjonalizm*, Varsovia 1991;
- Grower J., Timmins G. (ed.), *Russia and Europe in the twenty-first century. An uneasy partnership*, Londres, 2009;
- Halecki O., *Historia Europy jej granice i podziały*, Lublin, 1994;
- Hdenskog J., Konnander V. Nygren B., Oldberg I., Pursiainen Ch. (ed.), *Russia as a Great Power. Dimensions of security under Putin*, Routledge, 2005;
- Hrycak J., *Strasti za nacjonalizmom*, Kiev, 2004;
- Hrycak J., *Nowa Ukraina. Nowe interpretacje*, Wrocław, 2009;
- Kanet Roger E. (ed.), *Russia: re-emerging Great Power*, Houndmills y Nueva York, 2007
- Kara-Murza S., *Sowieckaja cywilizacja*, Moscú, 2008;
- Kempton D.R., Clark T.D., (ed.), *Unity or separation. Center-periphery relations in the former Soviet Union*, Westport Praeger publ., 2002;
- Keohane R., *Power and Governance in a Partially Globalized World*, Londres 2002;
- Lieven A., Trenin D. (ed.), *Ambivalent neighbours. The EU, NATO, and the Price of Membership*, Washington, 2003;
- Magocsi P. R., *Ukraine: An Illustrated History*, Berkeley, 2007;
- Magocsi P.R., *Shaping of a National Identity: Subcarpathian Rus', 1848-1948*, Harvard University Press, 1978;
- Marciniak W., *Rozgrabione imperium*, Cracovia, 2001;
- Messner Y. E. „Wsiemirnaja miateż-wajna”, Kuczkowo Pole, 2013;
- Nygren B., *The rebuilding of greater Russia. Putin's foreign policy towards CIS countries*, Routledge, Nueva York, 2008;
- Ochmann C., *Die Zukunft der Östlichen Partnerschaft aus deutscher Sicht*, Bertelsmann Stiftung, 2010;
- Perepelica G. (ed.), *Zownisznia polityka Ukrainy- 2006: strategiczny ocenki, prognozy ta priorytety*, Kiev, 2007;
- Riabczuk M., *Od Małorosji do Ukrainy*, Cracovia, 2002;
- Riabczuk M., *Dwi Ukraini: realni mieży, wirtualni wijny*, Kiev, 2003;
- Sharp G. „From Dictatorship to Democracy”, Boston 2002;
- Soldatov A., Borogan N., *The Restoration of Russia's Security State and the Enduring Legacy of the KGB*, Perseus Boog Group, USA, 2010;
- Subtelny O., *Ukraine: A History*, Berkeley, 1988;
- Szczerbak J., *Strategic role of Ukraine (wystupy i lekcji) 1994-1997*, Kiev, 1998;
- Szuszkiewicz S., *Neokomunizm w Białarusi*, Smolensk, 2002;
- Wilson, A. „Ukraine's Orange Revolution”, New Haven-Londres, 2005. ■